

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN

EXCAVACIONES

Aistra (Zalduondo)

I Campaña

Dirigida por Juan Antonio Quirós Castillo y Andrew Reynolds

Subvencionada por la Diputación Foral de Álava, el Ayuntamiento de Zalduondo y la

University College of London

RESUMEN

Durante el mes de Julio el Instituto de Arqueología de la University College of London y el Área de Arqueología de la Universidad del País Vasco han llevado a cabo la excavación arqueológica del despoblado de Aistra (Zalduondo). Esta excavación se enmarca en el ámbito de un amplio proyecto de investigación que se está realizando en los últimos años en torno a la formación de los paisajes medievales que prevé la excavación de varios despoblados y aldeas del norte peninsular. En esta primera campaña, de evaluación de la potencialidad arqueológica, se ha reexcavado parte del cementerio que circunda la ermita de San Julián y Santa Basilisa (siglo IX) y se han realizado varios sondeos que han permitido identificar un espacio doméstico altomedieval y delimitar la extensión del cementerio.

TEXTO

1. Introducción

La excavación del despoblado de Aistra se enmarca en el programa de investigación que el Área de Arqueología de la Universidad del País Vasco está llevando a cabo desde hace algunos años en torno a la formación de los paisajes medievales. Este proyecto de investigación se ha iniciado a partir del estudio de algunos despoblados alaveses, como es el caso de Zornoztegi, o de la revisión de trabajos ya realizados en el marco de la gestión patrimonial. El estudio de los despoblados permite intervenir de forma intensiva y extensiva en aldeas medievales que no han sufrido las destrucciones que comporta la continuidad ocupacional propia de las villas y otros yacimientos excavados con mayor frecuencia.

Por otro lado, gracias a los estudios realizados en despoblados y las villas es posible empezar a detectar la existencia de diferencias muy notables entre los procesos de formación de las distintas aldeas medievales alavesas, por lo que se ha considerado imprescindible ampliar nuestro ámbito de observación. Por este motivo se pretende analizar distintos escenarios y yacimientos que nos permitan construir una geografía social de la Alta y la Plena Edad Media a partir de los registros materiales.

El despoblado de Aistra forma parte de un selecto grupo de despoblados y yacimientos medievales alaveses caracterizado por la presencia de una ermita de cronología altomedieval y por presentar materiales residuales pertenecientes a una ocupación de época romana. Estas circunstancias, además de la excelente conservación de elementos constitutivos de la aldea medieval (como son los espacios agrarios), explican por qué ha sido preciso intervenir en este yacimiento para poder abordar las temáticas de investigación, pero también de gestión, que se pretende estudiar en el proyecto antes señalado.

Otra motivación que se ha tenido en cuenta a la hora de programar esta intervención es la necesidad de analizar las ermitas altomedievales desde una nueva óptica. Un mal

endémico que caracteriza la Arqueología altomedieval en la Península Ibérica es que, salvo contadas excepciones, se han excavado numerosas iglesias pero de forma descontextualizada. Esto es, se ha prestado una atención prioritaria al monumento, pero no se ha analizado su relación con las estructuras de poblamiento y de explotación del territorio, de tal manera que raramente se ha excavado en extensión en el exterior de los edificios de culto. Desde nuestro punto de vista, esta carencia limita de forma definitiva nuestra capacidad para historiar este tipo de estructuras que tanta importancia han tenido en la configuración de los poderes locales y territoriales. Por este motivo consideramos prioritario llevar a cabo intervenciones amplias en este tipo de despoblados, ya que dotaremos de contenido a la arqueología de los monumentos.

Otro aspecto importante que hay que señalar es que el yacimiento medieval de Aistra ha sido uno de los lugares en los que se ha forjado el inicio de la Arqueología Medieval en el País Vasco. Los pioneros trabajos de Elisa García Retes realizados a inicios de los años 80 del siglo pasado en el marco de la rehabilitación y restauración arquitectónica de la mencionada ermita de San Julián constituyen todavía en la actualidad un referente para el conocimiento de este tipo de yacimientos.

En términos organizativos y operativos el proyecto de intervención arqueológica en el despoblado de Aistra se está realizando por la Universidad del País Vasco en colaboración con el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres. De hecho, ha participado a la primera campaña de excavaciones un equipo de investigación formado por estudiantes y doctorandos de la mencionada universidad británica liderado por el profesor de Arqueología Altomedieval Andrew Reynolds. Su participación, por otro lado, está garantizada en las próximas campañas.

2. El despoblado de Aistra

El yacimiento de Aistra, situado en proximidad de los pueblos de Araia y de Zaldondo, es una antigua aldea fundada en la Alta Edad Media a los pies de la sierra de Aizkorri, en proximidad del castillo de Murutegi. Indudablemente el elemento más significativo que caracteriza en la actualidad el yacimiento de Aistra es la ermita de San Julián y Santa Basilisa, iglesia de los siglos IX-X que ha sido objeto de estudio por parte de numerosos estudiosos. Tal y como se ha señalado a inicios de los años 80 se realizaron unas primeras excavaciones arqueológicas por parte de E. García Retes en ocasión de la restauración de la ermita. En la excavación que se realizó en el perímetro exterior del edificio se han recuperado un total de 31 tumbas de lajas o excavadas directamente en la roca distribuidos en dos niveles de enterramientos. La mayor parte de estos enterramientos, fechados entre los siglos XII-XIV, eran de individuos infantiles o recién nacidos.

Las estructuras del edificio han sido estudiadas en diferente grado por autores como A. Suárez Alba, M. Portilla, J. Fontaine, A. Azcarate, A. Arbeiter, etc. Más recientemente ha sido también analizado por M. A. Utrero y L. Sánchez. El elemento que ha merecido una mayor atención de los estudiosos es el vano con arco de herradura que preside la cabecera del templo, atribuido al período “mozárabe”. Los diferentes estudios, incluyendo las lecturas estratigráficas, han mostrado la complejidad del edificio y la existencia de diferentes momentos constructivos.

Pero el despoblado de Aistra es mucho más que una ermita altomedieval. En las 10 Ha de extensión del término de Aistramendi destaca la presencia de siete terrazas agrarias en el lado oeste, así como otros espacios que presentan claros indicios de una ocupación antrópica. A la luz de la documentación escrita, es posible pensar que estos espacios de cultivos sean los medievales, puesto que tras el abandono de la aldea únicamente se ha ocupado este lugar como espacio ganadero.

Es en el año 1025, en el documento conocido como “Reja de San Millán” cuando aparece por primera vez en la documentación la aldea de “Haiztara”, que se puede identificar con la actual Aistra. El lugar vuelve a documentarse en el año 1257 entre las localidades (y presuntamente parroquias) dependientes del Arciprestazgo de Eguilaz. No sabemos cuando se produjo el abandono de la aldea de Aistra, aunque debió de ser precoz. No aparece en la lista de pueblos alaveses que en 1295 sufragaron el cerco de Tarifa, mientras que la primera constatación cierta de su abandono es del año 1362. A partir de esta fecha y prácticamente hasta la actualidad se conservan numerosos pleitos por la propiedad del término y de sus pastos por parte de las cercanas comunidades de Zalduondo y Araia.

3. La estrategia de intervención

Los principales objetivos que ha tenido la primera campaña de sondeos arqueológicos realizadas en el yacimiento de Aistra han sido, por un lado, evaluar la potencialidad de los depósitos arqueológicos conservados; en segundo lugar, hallar elementos útiles para establecer una datación arqueológica de la ermita de San Julián; en tercer lugar, estudiar la ubicación y la naturaleza de las ocupaciones domésticas asociadas a la ocupación altomedieval de la ermita de Aistra.

Para abordar cada uno de estos objetivos se ha diseñado una estrategia basada en tres tipos de intervenciones diferentes. De forma previa se ha realizado un estudio y delimitación del conjunto del yacimiento a través de la realización de una prospección de superficie, el análisis de la fotografía aérea y la realización de un levantamiento topográfico de detalle. Se excluyó la realización de estudios geofísicos por su alto coste. Para evaluar la potencialidad arqueológica del yacimiento y su estructura interna se han realizado un total de diez sondeos de pequeña extensión en la terraza donde se ubica la ermita de San Julián, así como en el lado sur, norte y oeste de la misma. Estos sondeos, de diferente extensión en cada caso, han sido realizados en algunas ocasiones mediante el empleo de medios mecánicos. A partir de ellos ha sido posible reconocer la naturaleza y la extensión de los distintos elementos que configuran el yacimiento.

Con el fin de establecer la datación de la ermita altomedieval se han realizado tres sondeos al sur, al este y al norte del edificio que han permitido hallar los límites de la intervención arqueológica realizada en los años 80 y verificar la relación existente entre la estructura y la estratigrafía enterrada. No solamente se ha reexcavado el cementerio perimetral de la iglesia, sino que también se ha prolongado su excavación en el lado sur. Por último se ha realizado una intervención más amplia en el lado norte mediante la ayuda de medios mecánicos, donde se presumía que se encontrarían los restos de una ocupación doméstica altomedieval y donde los resultados de los sondeos previamente realizados mostraban la ausencia del cementerio asociado a la ermita.

4. Los resultados preliminares

Resulta evidente que las conclusiones que se han podido obtener a partir de esta primera campaña de evaluación son aún provisionales y plantean muchas más preguntas que respuestas. En todo caso, los resultados de los primeros sondeos han mostrado la importante potencialidad del yacimiento y han permitido diseñar la estrategia de intervención que se seguirá en los próximos años.

De forma preliminar se pueden reconocer los siguientes momentos de ocupación de la aldea de Aistra:

1. Alta Edad Media

Las evidencias más antiguas halladas hasta el momento de la aldea medieval de Aistra se han localizado en proximidad de la ermita de San Julián.

En el lado norte de la ermita, donde se han realizado los sondeos en extensión, se ha reconocido la existencia de varias estructuras realizadas con agujeros de poste que definen uno o varios edificios cuyas plantas aún no ha sido posible determinar. Tampoco se han hallado suelos o fondos de cabañas que pudiesen relacionarse con estas estructuras. En todo caso, las alineaciones de agujeros más claramente reconocibles no parecen estar alineadas con la ermita de San Julián. A la espera de los resultados de las dataciones radiocarbónicas, que se están realizando en el momento de la redacción de este texto (febrero 2007), es relevante señalar que en la amortización de uno de los agujeros de poste se ha hallado una sigillata altoimperial.

Hasta el momento no se ha localizado la ubicación del presunto asentamiento romano, aunque los materiales residuales aparecen de forma relativamente frecuente en el área de Aistra. Suponemos que la prosecución de los trabajos de campo permitirá analizar las relaciones entre las ocupaciones romana y altomedieval.

La existencia de dobles agujeros y la densidad de las estructuras halladas permiten pensar en una dilatada ocupación de carácter doméstico en este sector del yacimiento. El hallazgo de semillas y otros materiales en los abandonos de estas estructuras nos mostraría

Podrían atribuirse también a las fases iniciales de la ocupación medieval del yacimiento los materiales cerámicos que han aparecido amortizando un profundo corte en la roca situado a pocos metros al sur de la entrada de la ermita de San Julián. Estos niveles de amortización estaban a su vez cubiertos por enterramientos en lajas fechables de forma genérica en la Plena Edad Media.

La construcción de la iglesia puede igualmente atribuirse a este período. Aunque la reexcavación del cementerio perimetral no ha permitido obtener datos útiles para obtener una datación arqueológica del edificio, si ha ayudado a comprender la compleja secuencia constructiva de la ermita. Aunque el estudio estratigráfico de detalle de los paramentos se realizará de forma más exhaustiva en las próximas campañas, parece claro que solamente puede atribuirse al primer momento edilicio parte del ábside y un tramo de la base de la nave.

La datación estilística de esta primera fase, establecida a partir de la morfología de la ventana, tiende a situarse en los estudios más recientes hacia el siglo X (García Camino). Es posible, no obstante, que podamos contar pronto con nuevos instrumentos de datación a partir del estudio del conjunto en el que se sitúa el monumento.

2. Plena Edad Media

Además de las transformaciones sucesivas de la ermita de San Julián, podría atribuirse a la Plena Edad Media la práctica totalidad del cementerio que se ha hallado asociado a esta iglesia. En términos espaciales, las excavaciones han mostrado la existencia de una clara división entre el área funeraria (ubicada en el perímetro y en el sur y el este de la iglesia) y el área doméstica (localizada como se ha dicho al norte de la iglesia).

Cuando se realicen nuevas excavaciones podremos analizar hasta qué punto esta división funcional del espacio es coetánea, o bien es el resultado de la expansión del espacio funerario durante la Plena Edad Media. En todo caso sorprende la notable extensión que tiene este cementerio, que acoge con toda probabilidad centenares de individuos.

Aunque en los sondeos realizados se han localizado nuevos enterramientos, en ocasiones muy distantes de la propia iglesia, se ha preferido no exhumar los esqueletos en ausencia de un proyecto de análisis integral de las características físicas de los

habitantes de una aldea medieval. Desde nuestro punto de vista esta es una prioridad de la investigación sobre el mundo rural de la Edad Media en la Península Ibérica, ya que al momento carecemos de registros similares capaces de analizar en términos estadísticos las problemáticas demográficas y paleopatológicas de estas poblaciones. Los resultados obtenidos en otros yacimientos europeos muestran la potencialidad de esta estrategia. En todo caso, para obtener conclusiones cuantitativamente significativas es preciso excavar en su totalidad uno de estos cementerios. El cementerio de Aistra, por su extensión y características es un archivo de gran potencialidad para el estudio de la población rural alavesa desde el punto de vista de la Antropología Física.

La práctica totalidad de las sepulturas halladas presenta las mismas tipologías y ritos funerarios que E. García Retes ya había podido documentar en los años 80 excavando el perímetro de la iglesia. Por lo tanto, estimamos que en términos cronológicos las sepulturas deberían de fecharse entre los siglos X y XIV. Asimismo se ha constatado la concentración de individuos infantiles o neonatos en el entorno de la iglesia, siguiendo un patrón que podemos observar en prácticamente toda Europa.

3. Período postmedieval

Aún no se ha podido determinar cuándo se produjo el abandono de la aldea de Aistra. En todo caso, en el año 1556 el templo es ya designado como ermita que hace referencia al despoblado. Aunque la mayor parte de la documentación conservada de este período hace referencia a pleitos relativos a la gestión de los pastos del término de Aistra, los resultados de las intervenciones permiten intuir la existencia de una importante actividad agrícola. Los sondeos realizados en la terraza situada al suroeste de la iglesia nos muestran que en época postmedieval se modificó la estructura de las parcelas y se alteraron las terrazas situadas en este lugar del yacimiento. De hecho, las trincheras realizadas y la lectura de la fotografía aérea nos permiten pensar que la terraza más cercana a la ermita ha sido restaurada o reedificada en época moderna, probablemente modificando una estructura existente con anterioridad.

Igualmente a finales del siglo XVIII se produjo la ampliación hacia el oeste de la ermita.

En síntesis, Aistra se propone como un importante yacimiento para comprender el fenómeno de la formación de las aldeas alavesas en el territorio alavés. La presencia de una iglesia altomedieval de compleja factura, permitiría identificar la existencia de élites locales en un momento precoz en el seno de la aldea. Los trabajos a realizar en los últimos años deberán de establecer el papel de estas élites en la (re)organización del espacio aldeano, así como la geografía social de la llanada oriental alavesa en la Alta Edad Media. La complementariedad de este proyecto con el de Zornoztegi permitirán, por lo tanto, arrojar luz sobre un período cada vez menos oscuro.

Andrew Reynolds, Juan Antonio Quirós Castillo